

La declinación paterna: de la decadencia a la diversidad

Paternal Declination: from Decadence to Diversity

Por Silvina Garo

RESUMEN

Se trata de la puesta en relación del postulado de Lacan acerca de la Declinación Paterna con ciertos fenómenos que se manifiestan en la clínica y el lazo social: la problemática de la violencia, el descrédito en las figuras de autoridad en general, la falta de límites y de responsabilización de jóvenes y adultos, la falta de credibilidad en las instituciones sociales y políticas.

Propongo diferenciar la dimensión simbólica de la imaginaria respecto a dicha afirmación, lo que implica sopesar los efectos en la subjetividad y en el tejido social de esta diferencia: Pensar la declinación paterna como decadencia de su eficacia simbólica cuya consecuencia es la desaparición de la Ley y la abolición de las condiciones de subjetivación y la desintegración lazo social a pensarla como un rasgo de la época que apunta a la diversidad y marca el fin de lo "Uno" como hegemónico.

Palabras clave: Declinación paterna - Diversidad - Decadencia - Subjetividad - Lazos

SUMMARY

It deals with the relation of Lacan postulate related to the Paternal Declination with certain phenomena that are shown in the clinic and the social bond: the problematic of violence, the disrepute in the figures of authority in general, the lack of limits and the responsabilization of young people and adults, the lack of credibility in social and political institutions.

I propose to differentiate the symbolic dimension of the imaginary related to this statement, which implies to consider the effects in the subjectivity and in the social texture of this difference: To think the paternal declination as decadence of its symbolic efficacy which consequence is the disappearance of Law and the abolition of the conditions of subjectivity and the disintegration of the social bond to consider it as a feature of the age that aims at diversity and establishes the end of the "Self" as hegemonic.

Key words: Paternal declination - Diversity - Decadence - Subjectivity - Bonds

Renuncia quien no puede unir a su horizonte la subjetividad de la época.

Lacan, 1953, 227

A partir de una serie de fenómenos a los que asistimos en la clínica y en el lazo social como el deterioro del concepto de autoridad en general, la creciente falta de límites y capacidad de responsabilización en adultos y jóvenes, y a veces la falta de credibilidad en las instituciones sociales y políticas, nos preguntábamos qué relación tienen estos fenómenos con un postulado o una hipótesis sostenido en algún momento por Lacan y tomado fuertemente por otros discursos: se trata de la formulación acerca de la “Declinación Paterna”.

¿Hay una relación directa o específica entre estos fenómenos que mencionábamos y algo de la función, o de la imagen o figura del Padre que propiciaría, produciría estos rasgos? ¿Qué decimos cuando hablamos de “Declinación paterna”? Qué nos habilita a hablar de la declinación paterna como tema de actualidad y qué nos lleva a ubicarla como parte de la función.

Como se ve, se trata de dos dimensiones diferentes del término, una estructural porque es propia a la función misma y la otra es contemporánea, es decir; se trata de la marca de una época, la actual.

El modo en que nos ubiquemos respecto a la cuestión tendrá que ver con nuestro posicionamiento como analistas, psicólogos-as, profesionales de la salud mental respecto a la lectura del síntoma y de la subjetividad, del lazo social, la comunidad y los acontecimientos de la época.

Partimos de ubicar diferentes acepciones que toma en la lengua el término “**declinación**”. Por un lado, el término “declinar” nos conduce a su costado de caída, de decadencia, de **algo que tiende a su fin**, a su desaparición y por el otro, se trata de las **variaciones sintácticas de una palabra** que, según su declinación es la función que puede tomar en la oración. Una acepción nos da la idea de decadencia y otra de las variaciones dentro de una constante. Partir de esta diferencia me permite otorgarle el nombre a este ensayo: “La declinación paterna: de la decadencia a la diversidad”

Decíamos que algo del Padre podría estar en juego en relación a estos fenómenos de la clínica o del malestar en la cultura, la función paterna o cierta imagen como figura de autoridad. De estas dimensiones que señalaba, hay una, que apunta al registro de lo imaginario y tiene que ver justamente con la imagen, con la figura de autoridad del padre.

En esta perspectiva podemos ubicar la declinación de la familia y las grandes figuras de la autoridad, entre ellas el padre y ver en ellas, las transformaciones, decaimientos y fragilidades como rasgos de la época. Es decir, se trataría de una época signada por estos rasgos así como en otra estuvo signada por la marca de una figura del padre fuerte y consistente. Esta perspectiva estaría en consonancia con la idea del fin del Patriarcado.

Esta mirada es coincidente con otros discursos de las ciencias sociales, de la antropología o la sociología del posmodernismo, como por ejemplo Gilles Lipovetsky, que pone el acento en la

desinversión generalizada de las instituciones, entre ellas la familia (Lipovetsky, 1986).

Ahora bien, qué valor o qué dimensión darle a esta perspectiva que es casi una constatación cotidiana, que se ve en las familias monoparentales, en la relación de los jóvenes con los educadores que han caído como figura de autoridad y sin ir más lejos en las dificultades actuales de ubicar en algunas transferencias un soporte necesario de la misma que propicie la posición de Sujeto Supuesto Saber.

La pregunta es la siguiente: ¿se tratará de darle un valor catastrófico a los efectos de estas declinaciones?, o en algún sentido, ¿podemos pensar en algo beneficioso para la cultura? O volviendo a las acepciones del término: ¿se trata de variaciones con respecto a otras épocas o se trata de la decadencia?

Genealogía de la declinación

Haciendo una genealogía que nos permita ubicarnos, hay que decir que en el artículo de 1938, “Los complejos familiares”, Lacan plantea la declinación de la “**imago**” paterna como consecuencia de “la contracción de la familia patriarcal” postulada por Durkheim en 1892. Se trata de la tesis acerca de la contracción de la familia troncal o ampliada a la familia conyugal. Esa familia troncal era la familia paternal que incluía “al padre, la madre y todas las generaciones originadas en ellos, salvo las hijas y sus descendientes. La familia conyugal ya no incluye más que al marido, la mujer y los hijos menores y solteros. [...] Es indudable que el hijo casado sigue ligado a sus padres, tiene el deber

de alimentarlos en caso de enfermedad y a la inversa, tiene derecho a una parte determinada de la fortuna familiar [...] ésas son las únicas obligaciones que sobreviven [...]. No hay en ello nada que recuerde el estado de dependencia perpetua que estaba en el fundamento de la familia paternal y la familia patriarcal. Estamos, por lo tanto, en presencia de un nuevo tipo familiar. Visto que sus únicos elementos permanentes son el marido y la mujer y que todos los hijos abandonan tarde o temprano la casa, propongo llamarla familia conyugal.” (Durkheim, 1892,35-49).

¿Cuál es el razonamiento y con qué herramientas conceptuales se manejaba Lacan para deducir, de esa contracción de la familia paternal a la conyugal, la idea de la posible declinación de la imago paterna?

Voy a servirme de una investigación muy minuciosa que realiza Markos Zafiropoulos en su libro “Lacan y las ciencias sociales: La declinación del padre (1938-1953)” (Zafiropoulos, 2001). Lacan ve, en 1938, en la familia paternalista el marco más adecuado para la realización de ese anudamiento entre las funciones represivas del Edipo y sus funciones de idealización. En esa época sus afirmaciones están respaldadas en la sociología de Durkheim y en la antropología de Malinowski¹: cuando esas dos funciones (represión y sublimación) están desunidas, la represión se impone al impulso de la sublimación.

Para el Lacan de ese tiempo, ambas funciones terminan por unirse bajo la primacía de la autoridad paternalista donde la fecundidad del complejo de Edipo alcanza sus máximos niveles y

prevalece entonces la vertiente de la sublimación, que da al sujeto acceso a lo social y a la producción cultural.

Como plantea Zafiropoulos, es entendible que la imago paterna deba ocupar un lugar eminente en el complejo para que la idealización se imponga a la represión e introduzca al sujeto en el grupo social, la consumación subjetiva y la producción de los bienes de la cultura. En estos momentos de la conceptualización lacaniana, esta salida del Edipo no es inherente al complejo porque sus modalidades varían según las condiciones familiares de funcionamiento, determinadas a su vez por las condiciones socio-históricas de las sociedades.

“Se entiende que Lacan al hacer hincapié en las condiciones socio-históricas del Edipo, opte por el valor de un padre de familia cuyo rumbo edípico varía según las condiciones socio-históricas del ejercicio de su autoridad. De ahí que el valor de la imago paterna en el corazón del Edipo se dedujera de su valor en la familia” (Zafiropoulos, 2001).

Resumiendo, mientras que el descubrimiento freudiano remite a “un padre que no se discute” en tanto reconoce a la constante del “monumento paterno” en el centro de la producción subjetiva y social, en el Lacan de 1938 se discierne como una variable siempre susceptible de desaparecer. Dice Zafiropoulos, “de allí la carga de angustia contenida en esta tesis, su recurrencia y su insistencia verdaderamente sintomática para el conjunto del campo analítico tal como aún lo conocemos” (Zafiropoulos, 2002, 57).

Hasta aquí ubicamos el planteo de Lacan de la “declinación social de la imago

paterna” como exponente de esa posición o dimensión que ubicábamos en el comienzo del trabajo como una línea que conduce a entender su aspecto declinante como caída y tendiente a la desaparición.

El padre como nombre

Es necesario precisar que se trata de un tiempo de Lacan anterior al gran encuentro científico con Levi-Strauss que es contemporáneo al tiempo en que plantea “el retorno a Freud” y la prevalencia del campo simbólico y la importancia de la “**función**” paterna, ya no de la imago, en la constitución subjetiva. ¿Qué sucede a partir de 1953? Siguiendo también la lectura de este autor, situamos dos textos fechados en ese año: “El mito individual del neurótico” y el Discurso de Roma o “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” como momento de inflexión y cambio radical de universo conceptual.

Influenciado por el paradigma estructuralista de Lévi-Strauss, Lacan separa el poder social del padre (de familia) de su función simbólica, con el fin de poner el acento, a partir de 1953, en la discordancia estructural entre lo real y el orden simbólico, que debido a ello sólo recubre lo real de manera incompleta. A partir de este momento, desde el punto de vista de su valor simbólico, todo Padre es más o menos discordante, por ser estructuralmente inepto para recubrir lo real.

“Todo padre es inferior a su oficio; todos los padres son “suboficiales” como el del paciente de Freud (el Hombre de las Ratas)” (Zafiropoulos, 2001, 193).

Desde esta perspectiva, poco importa si

se trata del padre de la familia ampliada o el padre de la familia conyugal, ya no se trata del poder social del padre de familia (sea ésta patriarcal o conyugal). Lacan produce un desplazamiento del valor social del padre al valor propiamente simbólico de su nombre.

“El mito individual del neurótico” es la primera publicación que recoge la noción de *nombre-del-padre* que se inscribe en el camino de lo que se denomina “retorno a Freud”. En ese texto al reintroducir la muerte, la figura del padre se desdobra entre el registro imaginario en el que prevalece su poder y el registro simbólico en el que prevalece su fecundidad. Lacan exhuma la estatua del “padre muerto” descubierto por Freud destacando su valor simbólico y su eminente fecundidad subjetiva y social.

“En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la Ley” (Lacan, 1966, 267).

El Nombre del padre que identifica su persona con la figura de la Ley, no es otra cosa que una versión del padre muerto en nombre de quien los hombres habrían entrado en la historia de las sociedades de derecho.

Creo que este breve recorrido en el que podemos situar claramente dos momentos conceptuales distintos, aclara más la necesidad de la advertencia que planteaba al comienzo del trabajo: Según cómo se cuestione la vigencia del padre nos puede llevar a cuestionar la existencia de la civilización misma lo cual tiene visos un tanto apocalípticos y podemos caer del lado en que la Iglesia

y las diversas religiones ubican los cambios en los paradigmas sociales como el fin de la moral, la cultura, etc.

A mi entender, en estos tiempos se puede encontrar en diferentes marcas subjetivas, en algunas formas de la cultura actual y en modos particulares del lazo social “la declinación social de la imagen o de la figura paterna” a la que podemos adherir, sin que por ello se cuestione la vigencia de su función.

Considero que circula una lectura trágica de la “declinación paterna” en la que se ve en las transformaciones, decaimientos y fragilidades de la imagen social de la autoridad del Padre su destitución o su defunción, es decir produce un desplazamiento de eje que gira del registro imaginario a lo simbólico con importantes consecuencias para la clínica y por lo tanto para el modo de ubicar a la función paterna como fuera de vigencia que llevaría a la irrupción de goce, de un goce desencadenado, desenfrenado como la modalidad hegemónica actual de la cultura y no como una de las formas o modalidad entre la diversidad en que se presenta en la cultura el malestar.

Un autor que ubico en esta línea de lectura trágica de la contemporaneidad es José Saramago. “Dejo un mundo peor que el que encontré”: palabras de Saramago un tiempo antes de su muerte.

Su novela “Ensayo sobre la ceguera” lo muestra magistralmente: la ceguera es la metáfora de una visión que se va perdiendo en todos y que lleva al desasimiento libidinal y por lo tanto al desamarrar de la pulsión de muerte con sus consecuencias en el lazo social y la paulatina desaparición de la Ley como regu-

ladora del goce.

Se trataría de una versión trágica diferente de la que elabora Freud con su mito de "Tótem y tabú". En la tragedia de Sófocles es el asesinato de Layo -y el desciframiento del enigma de la esfinge- condición y acceso al goce; en cambio en el mito, una vez muerto el padre el goce permanece interdicto aún. Su asesinato constituye la comunidad de los hermanos, a condición de quedar afuera.

Freud sostiene que en el sujeto es muy necesaria la idea de pensar que hay un amo que restringe para que, de ese modo, quede velada su propia renuncia.

Si partimos de que es el padre muerto quien promulga la Ley de prohibición del incesto, fundamento de nuestra Cultura, estamos ubicando al padre como Simbólico, como Nombre del Padre. Función de la metáfora paterna necesaria y a la vez contingente. Necesaria en cuanto su inscripción posibilita el acceso a la cultura, posibilita el advenimiento a la sexualidad, necesaria como significante cuya inscripción marca el destino subjetivo en neurosis y psicosis y fundamental para el lazo social, para la constitución de un sujeto donado a la Cultura.

Contingente, en la medida de que no se trata, como pudimos despejar, de confundir al Padre (en tanto es quien cumple la función) con el progenitor, no siempre coinciden y no se recubren totalmente.

Esa diferencia, esa discordancia estructural hace a las diversas versiones de "padre" o "pere-versión". La pere-versión constituirá las distintas versiones de Padre en la neurosis, porque son distintos los rasgos que la constituyen: puede ser la ferocidad, la arbitrariedad,

la debilidad, la severidad en su mirada, sus ruidos obscenos, el perpetuarse en una posición de hijo frente a su propio padre: aquello que excede a su función simbólica, atañe a su goce y muestra la diferencia o la distancia entre quien ocupa el lugar y la función de Ley que debe encarnar (Bauab de Dreizzen, 2001).

Sabemos que el resultado de la operación paterna dista bastante de la felicidad o el bienestar absoluto. El resultado es su presencia en el Inconciente, es decir una presencia que se manifiesta en el Síntoma. Su incidencia es la misma producción subjetiva. Su resultado es el mal-estar en la Cultura, tal como Freud nos ha señalado en su texto.

Si el resultado de la operación paterna es el malestar en la cultura o inhibición, síntoma y angustia es porque no es sin fallas, no es sin trastabillar que alguien llamado a cumplir la función puede hacerse cargo de la misma; porque en el caso de que sea exitosa, de que ese alguien pueda ejercer y legislar de un modo absoluto, el padre de Schreber, la consecuencia se plasma en el sometimiento al Dios schreberiano y hacer consistir a La Mujer, es decir, la restitución delirante del mundo en la psicosis. Entonces, si aún hoy el modo hegemónico de habitar el lenguaje sigue siendo la neurosis es posible afirmar que el padre Simbólico como instancia psíquica tiene plena vigencia y se reinventa cada vez en cada momento o época con sus vestimentas propias. Lo cual no impide detener la mirada en esas vestimentas, y no impide referirnos al padre contemporáneo como diferente del padre de antaño.

Dos dimensiones se juegan en cada

momento histórico: la civilización como el modo humano de habitar el lenguaje como lo constante y la cultura como acontecimiento, es decir lo que acontece como particularidad de un momento con características propias que constituyen las marcas de una época.

En una época histórica donde el padre era una figura fuerte y consistente, se sostenía la creencia en él como saber incuestionable, la creencia en las instituciones (la familia, el estado, la iglesia, etc.) también como poderes incuestionable e intangibles y, entre la variedad de efectos y consecuencias de esa figura de autoridad, estaba también su declinación: por un lado el sometimiento y la masificación (enrolados en la identificación al líder, que tan ejemplarmente nos muestra Freud en “Psicología de la masas y análisis de yo” (Freud, 1921) y como contra-cara los discursos emancipadores, discursos de fecundos efectos en lo social: el sueño de levantar determinadas prohibiciones, la práctica política como modo de discutir y polemizar sobre las diversas modalidades acerca de cómo destituir al amo. Ahí tenemos grandes momentos de la historia: la revolución cubana, Vietman, el Mayo francés, por mencionar algunos.

En aquellos tiempos modernos el Psicoanálisis se las arreglaba para encontrar su lugar no del lado de la ciencia, a pesar del anhelo freudiano, porque el Psicoanálisis trabaja con aquello que la ciencia forcluye: el Sujeto.

Su lugar fue construido con elementos inéditos: Una invitación a hablar, una escucha diferente, la instalación de una relación amorosa por fuera del lazo común de las personas, el lazo transferen-

cial y la posibilidad de una cura en relación al sufrimiento humano.

En la última clase de *El Seminario 11*, a propósito del nazismo, Lacan nos habla de los Dioses oscuros y de la dificultad de los sujetos de no sucumbir a su monstruosa captura, dice “para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno - y, repito, hay pocos que no sucumban a la fascinación del sacrificio en sí- el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo aquí *Dios oscuro*” (Lacan, 1986, 282-283).

Me preguntaba de qué otras formas podría actualizarse el Dios oscuro no sólo en el tejido social sino en cada singularidad y los modos posibles de no dejarse capturar. O dicho de otra manera, en qué situaciones podemos verdaderamente hablar de “declinación de la función paterna”.

A mi entender, los dioses oscuros es la presentificación de lo que verdaderamente nos hace constatar la caída del Padre, como Nombre del Padre.

Los genocidios son verdaderas caídas de la función paterna. Un ejemplo concreto y atroz es la apropiación de los hijos de desaparecidos nacidos en cautiverio. Samuel Basz en un artículo acerca del tema, plantea que: “los torturadores y asesinos autóctonos eran racistas sui-generis, de un tipo bastante retorcido, de una clase no tan simple como puede creerse a primera vista, ya que sus afanes de exterminio físico se detuvieron en numerosas oportunidades frente a los hijos de sus víctimas, en general nacidos en cautiverio. Es decir

que se propusieron atravesar la barrera de la determinación de una genealogía genética y torcer la historia contando más bien con la eficacia de las identificaciones, entendiendo que se podía construir en los niños expropiados una identidad más allá de la de los padres que los habían engendrado. Si hubieran sido racistas comunes, con tanto odio asesino, y con ese poder discrecional hubieran aniquilado físicamente también a la descendencia. Con algún oscuro propósito quisieron *desafiar el límite real que implica la herencia de sangre*² (Basz, 2004).

La apropiación de los hijos por parte de los represores y torturadores, fue el intento de borrar el lazo, la filiación y aniquilar la relación intrínseca entre lo real y la verdad.

Como el autor señala, otros genocidas eligieron directamente aniquilar la descendencia y en el mismo acto asesino, se constata también el reconocimiento: “es hijo de ese padre y porque es hijo de ese padre... lo aniquilo”; es impensable y provoca escozor ese ir más allá de esa verdad denegando ese real del lazo de sangre. ¿En qué lugar puede ubicarse alguien, un sujeto, una institución para “dictaminar” y pretender anular esa filiación sino en el lugar de un Dios, por supuesto “oscuro”, atrocemente “oscuro”? Se ve claramente no sólo la “declinación paterna” sino lo parricida de la operación: porque arranca al hijo de sus lazos de filiación (y de identificación) para instaurar ilegítimamente otra filiación y otra identificación, porque atenta contra el Nombre del Padre que viene al lugar a una ausencia: En la medida que se sostiene la distancia entre el Nombre

del Padre y “el Padre”, se instaura la Ley que ordena y pacifica.

Evidentemente erigirse en el Padre, Dios, que legisla y promulga sobre todo, hasta en pretender borrar la determinación de la genealogía genética, atenta contra la función paterna.

Sabemos por Lacan, que ese padre que legisla sobre todo es el padre de Schreber y que esa posición forcluye para el hijo el Nombre del Padre e instaura la Psicosis.

Esa “dictadura” intentó borrar la dimensión subjetiva en todos los actores de la tragedia. Es un gesto político importante mostrar el alcance y el valor que toma la dimensión subjetiva en el acontecer de cada humano, pero fundamentalmente en el espacio público y social. Algo de esto es tomado “en acto” en la lucha de las Madres y Abuelas, para quienes la restitución de la identidad pone en juego la restitución fundamental de esta dimensión subjetiva.

A raíz del avance de la ciencia y la tecnología, quizás podemos pensar, en una sociedad que no necesita creer en Dios, cuya existencia era consecuencia de la insuficiencia e incertidumbre humana en relación a la naturaleza y el saber (Freud, “El malestar en la Cultura”).

El hombre con sus inventos, descubrimientos y creaciones está cada vez más cerca de creerse un Dios que todo lo puede. Pareciera que no hay necesidad de creer desde la Fe.

En este contexto como en aquél se produce también el sometimiento y la masificación en lo que Lacan da en llamar Discurso Capitalista. La pregunta del millón sería qué podría contrarrestar, hacerle de límite, descompletar esa ilu-

sión totalizante?

Notamos que nuevamente son los discursos emancipadores y las prácticas políticas generalizadas las que vienen a discutir o a cuestionar a los poderes. Lo vemos en el interés y la participación de los jóvenes en la política, en los movimientos sociales que se generaron en el convulsionado Medio Oriente, cuyos resultados se plasman en la destitución de gobiernos anquilosados en el poder, en las revueltas estudiantiles de Chile, en el cuestionamiento a las recetas del Fondo en sectores cada vez más amplios del Mercado Común Europeo. Para los analistas que nos topamos en nuestra clínica con diversas facetas de la cuestión, en lo singular del caso por caso, se trata de pensar qué lugar darle en la escucha cotidiana de la escena analítica a estas diferentes dimensiones de lo Paterno, para no perder de vista qué o quiénes pueden funcionar como Nombres del Padre o figura de la Ley, es decir como “principio diferenciador” que impida el arrasamiento subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BASZ, S. (2004). “La disyuntiva ética del hijo arrancado”. En Diario *Página/12* - Suplemento Psicología, 23 de septiembre de 2004, Buenos Aires.
- BAUAB DE DREIZZEN, A. *Los tiempos del duelo*, Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- DURKHEIM, E. (1892). *La familia conyugal*, París: Editorial Minuit, 1975.
- FREUD, S. (1913). “Tótem y tabú”. En *Obras Completas*, Vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, S. (1921). “Psicología de la masas y análisis de yo”. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, S. (1930). “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*, Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- LACAN, J. (1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1973.
- LACAN, J. (1966). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005.
- LACAN, J. (1938). *La familia*, Buenos Aires - Barcelona: Editorial Argonauta, 1978.
- LACAN, J. (1953). *El mito individual del neurótico*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 2009.
- LIPOVETSKY, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010.
- SARAMAGO, J. (1995). *Ensayo sobre la ceguera*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2011.
- ZAFIROPOULOS, M. (2001). “Lacan y las ciencias sociales: La declinación del padre (1938-1953)”. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

NOTAS

¹Malinowski (1884-1942) etnólogo y uno de los fundadores del funcionalismo. Sus investigaciones sobre los comportamientos sexuales lo erigen en un iniciador de ese campo de estudios. Trabajó especialmente entre los melanesios de las islas Trobriand.

²El subrayado es mío

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicóloga. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Magíster en Psicoanálisis. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Docente concursado Facultad de Psicología. UNR. Integrante de Jurado de Evaluación de Tesis en la Carrera de Maestría en Psicoanálisis. Docente-Investigadora, Secretaria de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la UNR. E-Mail: silvinagaro@hotmail.com